

Pajad David

Mishpatim - Shekalim 304

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

29 Shvat 5773 • 09.02.2013

Rabbi David Pinto Chlita

Para recibir la Torá se precisa un pueblo unido

Perashat Mishpatim comienza hablando de leyes relativas al siervo hebreo y las correspondientes a daños y perjuicios.

Llama la atención que la Torá luego del relato trascendental de los diez mandamientos continúe justamente hablando sobre relaciones y responsabilidades interpersonales.

Rashi atento a esto, en su comentario hace mención del Midrash que denota que Perashat Mishpatim comienza diciendo “Y estas”, dando la pauta que Mishpatim es la continuación de lo anterior; y así como los diez mandamientos fueron enunciados en el monte de Sinai también estos temas fueron dichos allí.

Este comentario merece una explicación; ¿Acaso el hecho que fueron dichos por HaShem como el resto de la Torá no es lo suficientemente importante que fue necesario mencionar que estas cosas fueron dichas en Sinai? He visto que varios comentaristas cuestionan por que la Perashá comienza hablando de las Mitzvot sociales y no con las de servicio a HaShem, por ejemplo Shabat, Kasher, etc.

Responderé las preguntas formuladas basándome en aquello por todos sabido, que previo a la entrega de la Torá todo el pueblo estaba unido de manera excepcional, como dice el versículo “Acampó allí el pueblo” en singular, como si hablase de una sola persona con un solo corazón, como señal de que uno es garante sobre los demás y que la única posibilidad de que la Torá llegue al corazón es viviendo de ese modo, en armonía, unión y hermandad. Del mismo modo que HaShem apeló a los buenos modales antes de crear el mundo para que las criaturas puedan convivir armoniosamente ya que de otro modo se generarían discordias y discusiones que conducen al caos y la cólera, que terminarían destruyendo el mundo.

Además la realidad es que nadie puede cumplir todas las Mitzvot; por ejemplo hay algunas exclusivas para los Cohanim o los Leviim, el divorcio, la esclavitud y para conseguir la integridad es indispensable que cada uno cumpla con los 613 preceptos, cosa que resulta imposible por lo antes explicado; surge entonces que la única forma de cumplir con todas las Mitzvot es apelando a la mutua y generosa acción de los demás. Y así como cuando uno peca perjudica con su acción a los demás cuando lo que hace es algo bueno, beneficia toda la sociedad.

Esa es la razón por la cual la Torá inmediatamente luego de los diez mandamientos, los cuales fueron dichos por HaShem en el magno y trascendente evento de la entrega de la Torá en Sinai al tiempo que un majestuoso temor y respeto invadía todos los corazones frente a la omnipotente presencia del Creador ante ellos, como dice que todos pudieron ver como sonaba la voz de HaShem desde dentro del fuego, causándoles tanto temor que debieron pedirle a Moshé que haga de interlocutor ya que no podían mantenerse en pie frente a la voz de HaShem. Tanta era la emoción que temían perecer.

Otro detalle importante es el último tema tratado en la anterior Parashá donde la Torá nos indica hacer un altar de tierra y prohíbe que tenga contacto con metal. Ni que hablar que no puede ser de metal. Lo que la Torá nos enseña con esto es que para acceder a la sabiduría de la Torá se necesita humildad y ser como la tierra la cual todos pisan y ella nada reclama; Cosa que pedimos en nuestras plegarias cada día al decir “Y que

mi alma como el polvo de la tierra sea” demostrando tener la voluntad de querer ser humildes y no reaccionar, ni siquiera cuando sentimos que alguien nos pisotea.

Otra similitud importante con el altar es la característica del sacrificio. En él se ofrendan animales, sinónimo de lo material; del mismo modo la persona debe sacrificar sus deseos o ambiciones del instinto animal que posee, entregándose a la voluntad de HaShem convirtiéndose a sí mismo en una ofrenda, como dice la Torá en el comienzo de Vaikrá (Levítico) “Una persona cuando ofrende de sí mismo un sacrificio”. Por eso lo correcto es considerarse como el polvo de la tierra que es realmente la materia prima con la cual fuimos creados, sencillos y sumisos, y no como el metal, rígido, sinónimo de orgullo y altanería.

También en la Mitzvá del altar la Torá dice “No subirás con escalones al altar” (Shemot 22, 23), esto nos dice que no podemos marchar por la vida pensando que estamos por encima de los demás, humillando a nuestros compañeros con nuestra actitud, pisoteando sus sentimientos. El Talmud (Ioma 82:) nos enseñó que siempre debemos formularnos la pregunta ¿Acaso mi sangre es más colorada que la del otro? ¿Quién me ha dicho que soy mejor que él?

Si nos sinceramos comprenderemos por que la Torá puso estos temas junto al relato de la entrega de la Torá; está claro y es obvio que si no consideramos al semejante el resto de las Mitzvot carecen de valor, como hemos visto que HaShem antes de entregar la Torá despertó en ellos el sentimiento de la unidad y la consideración y respeto entre todos, solo con ese amor el pueblo de Israel estuvo en condiciones de recibir la Torá.

Tan importante es ante los ojos del Creador el respeto y cariño que se deben mutuamente las personas que el Talmud (Final del tratado de Ioma) dice: Los pecados cometidos, incluso los más graves, HaShem las expía y perdona el día de Kipur, pero las faltas cometidas con personas no se perdonan hasta que quien las realizó se disculpe con la víctima.

También en el Yerushalmi (Pea 1, 1) dice que el ejército del rey Ajav era victorioso en todas sus batallas a pesar de que ellos y su monarca eran graves pecadores para con HaShem, pero entre sí reinaba el respeto y la armonía, nadie hablaba mal del compañero; en cambio con el ejército del rey David, donde todos eran personas de gran nivel espiritual, siempre sufrían bajas. La diferencia era que entre ellos había discordia y unos hablaban mal de los otros. Todo esto es realmente terrible.

Lo mismo sucedió con los 24.000 alumnos de Rabbí Akibá, los cuales eran gigantes en sabiduría, sin embargo perecieron todos en los pocos días que hay entre Pesaj y Shabuot porque no se respetaban.

De esto estamos hablando, de la importancia que tienen el amor y respeto por los demás, como Rashi lo destaca al decir que todas esas Mitzvot fueron dichas en Sinai para que sepamos considerar su importancia. Lo mismo que la Mitzvá de Shemitá (Dejar sin trabajar los campos el séptimo año) donde el principal mérito es el hecho de dejar los campos abiertos para que quien desee pueda entrar y tomar sus frutos. Pesar en los demás dejando que se lleven lo que creemos propio, además de fomentar la fraternidad, demuestra nuestra fe y seguridad de que todo es de HaShem.



En los tesoros de HaShem

“No humillaras a ninguna viuda o huérfano” (22, 21)

Tanto las viudas como los huérfanos no tienen otro sostén o quien luche por ellos más que la eterna misericordia de HaShem. El origen de la palabra “Almaná-Viuda” surge justamente de “Neelemet-Sin palabras”, su angustia y dolor no la dejan hablar, al igual que “Iatom-Huérmano” surge de “Acabado, abatido”, por esa razón quien los hace sufrir o les roba se considera que está obrando directamente en contra del Creador, renegando así en su presencia ya que al actuar de ese modo demuestra que no siente temor de hacer sufrir a la viuda o huérfano ya que no hay quien los defienda, pero ese es un grave error, HaShem está junto a ellos para protegerlos de cualquier mal.

El Midrash Rabbá (Shemot 45, 6) aporta otra perspectiva para quienes abren sus corazones generosamente con estos indefensos. Cuenta que cuando Moshé estuvo en el cielo el Todopoderoso le mostró muchos tesoros que recibirían los justos que hacen su voluntad. De pronto vio uno muy especial.

-“¿Esto para quién es?”, preguntó Moshé.

-“Estos tesoros son para quienes protegen y ayudan a los huérfanos y viudas que me tienen solo a mí como padre”, respondió HaShem.

Ese debe ser nuestro compromiso, estar atentos y dispuestos a ayudar a tantos huérfanos y viudas que dolorosamente hay en nuestra sociedad. Debemos hacerlo por distintas razones: Por un lado por el mérito de poder obrar imitando a HaShem en su generosidad y atrayendo hacia nosotros su bondad; y por otra parte tenemos que ser cuidadosos en no herir nunca sus sentimientos, siendo piadosos y conteniéndolos en su angustia.

La importancia de este deber se refleja claramente en el libro “Tenuat Hamusar”, donde cuenta como Rabbí Israel Salanter Ztzv”l, quien solía en las vísperas de Pesaj controlar personalmente la producción de las Matzot para que fuesen realizadas con máximo cuidado. Un año, debido a sus ocupaciones, no iba a poder estar en la producción y les encargó a sus alumnos el control. Estos le pidieron al maestro instrucciones para saber cuáles eran los puntos principales a tener en cuenta. El Rab les indicó: -“De lo que más se deben cuidar es de no agobiar a la mujer que amasa, la pobre es viuda. También esa es una Mitzvá que se debe realizar con especial cuidado”.

El dirigente salvador

En la época del Gaón Rabbí Itzjak Eljanan Spector Ztzvk”l, Rab de Kobne, fue dictada la orden de enrolamiento forzado al ejército Zarista, alistarse en el mismo era casi una sentencia a alejarse del camino ancestral, además de los peligros físicos y morales al que los jóvenes quedaban expuestos. La última chance de salvarse era lograr reunir una considerable cantidad de dinero y sobornar al encargado de reclutar soldados.

La misión era muy complicada; el dinero no abundaba y más difícil era conseguir la persona que se arriesgue a ofrecer soborno, hacerlo con el individuo equivocado sin dudas era garantía de una muerte anunciada en la gélida Siberia.

Una de las familias del lugar recibieron la terrible carta que llamaba a servicio a su querido hijo, quien se encontraba estudiando Torá en la Ieshibá. Sin saber qué hacer, el padre, R’ Iacob, juntó todos los ahorros de la familia más lo que pudo obtener prestado y fue a pedirle a Rabbí Itzjak Eljanan que le busque a alguien para entregar el soborno.

Rabbí Spector lo recibió con una sonrisa tranquilizadora y le aseguró que tenía a un digno y confiable emisario. El padre dejó el dinero y se fue tranquilo.

Al poco tiempo regresó feliz para mostrarle al Rab la carta recibida desde el cuartel general, la misma anunciaba que su hijo estaba eximido del servicio militar. El hombre quiso saber quién fue el héroe que salvó a su hijo; entonces Rabbí Itzjak Eljanan le reveló el secreto. -“Aquel día antes de que tu entraras vino a hablarme una pobre huérfana. Ahogada en llanto me expresaba: -“¿Quién querrá casarse conmigo? Los padres de todas las muchachas pagan grandes dotes de dinero para conseguirles

novios a las niñas, ¿Acaso aparte de la orfandad me toca también sufrir quedar soltera?”. Sus palabras me conmovieron; apenas ella salió llegaste tú con tu problema y con dinero. En ese momento pensé ¿Quién puede ser mejor emisario que esa joven que todo lo que pretende es poder casarse con alguien que estudia Torá? Tomé tu dinero y se lo dí con la condición que rece frente a D’s por la salvación de tu hijo. Estaba seguro que HaShem escucharía sus plegarias. Ella es el gran dirigente gestor de la salvación de tu muchacho”.

La historia no terminó allí; poco tiempo después los jóvenes se conocieron se casaron y formaron una familia ejemplar de Israel.

Vemos cuan valiosas son los ruegos de los huérfanos y como HaShem siempre los escucha, concediéndoles sus pedidos.

Perlas De La Perashá

“Si compras un sirvo hebreo” (Shemot 21, 2)

El autor del “Abné Nezer” se cuestiona: ¿Por qué se lo llama “Sirvo Hebreo” y no “Israelita”?; el mismo explica que el término Hebreo guarda relación con el patriarca abraham a quien lo llamaban “El Hebreo” por ir en la dirección contraria a la sociedad (HaHibrí-Al otro lado). Abraham supo tener a todo el mundo en contra suyo y a pesar de ello seguir firme en su convicción; el si era un sirvo Hibrí, del D’s Todopoderoso ¡Eso es ser libre!

Lo mismo es con quien se lo vende como esclavo. Su esclavitud es solo por seis años; la única que es perpetua es con HaShem por eso se lo llama “Hibrí”.

“Si un hombre actúa como perfidia contra su prójimo para matarlo con alevosía, de mi altar lo tomaras para matarlo” (Shemot 21, 14)

En caso de que un asesino se refugie en alguna ciudad de guarda es sacado a la fuerza, ajusticiado de acuerdo a la ley. Lo mismo si alguien se abraza al altar para salvarse de alguna pena es quitado de allí; como sucedió con Yoab que fue sacado de la Tienda del plazo, cuando intentó permanecer para eximirse de su condena. La justicia de la Torá se aplica con imparcialidad y sin contemplaciones; como dice el versículo (Debarim 4, 8) “Leyes y sentencias justas”, entonces cuando a alguien le corresponde alguna pena de nada sirve tratar de buscar misericordia, ya que no hacer justicia; En lugar de piedad puede convertirse en un acto de crueldad con las víctimas, e incluso con el victimario. (Rabenu Bejaie)

“El que maldiga a su padre o a su madre ciertamente morirá” (Shemot 21, 17)

La Torá es más estricta con quien maldice pronunciando el nombre de HaShem a sus progenitores, lapidándolo, que con quien D’s libre los lastima, ejecutándolo con asfixia.

El Rambán explica que es así por que las personas creen que las maldiciones son solo palabras y es más probable que caigan; por ello la Torá se muestra específicamente rígida.

Con La maldición aparte de ofender a los padres está profanando el nombre del Todopoderoso al pronunciarlo vilmente.

El Gaón de Vilna aportó otra explicación: Los golpes son al cuerpo, las palabras lastiman el espíritu; las heridas corporales cicatrizan en cambio las del alma no.

“Pero si el sirvo dice:” (Shemot 21, 5)

El Or Hajaim hace una analogía sobre este versículo y dice que el esclavo hebreo realmente es el Iehudí con su Creador. Y cuando dice “Amo a mi patrón, a mi mujer y a mis hijos (El alma y los preceptos)” se refiere que las personas no quieren dejar este mundo donde uno hace Mitzvot y buenas acciones, por eso HaShem le dice: -“Si es así entonces “Lo servirá para siempre” en el mundo venidero y por la eternidad”.

También Moshé fue llamado esclavo fiel que deseaba poder seguir dentro de la tierra de Israel sirviendo a HaShem.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

Todas las bendiciones se originan en la cualidad del Shalom-Paz, Armonía. Shalom es uno de los nombres del Creador y el dispuso que el recipiente que contiene las bendiciones del pueblo de Israel sea el Shalom; por eso es que acostumbramos a saludarnos y bendecirnos con la palabra Shalom.

El Tehilím dice: “Busca el Shalom y persíguelo”; conseguirlo no es tarea fácil, para lograrlo debemos buscarlo y cuando lo encontramos debemos perseguirlo para alcanzarlo. Llegar al Shalom es estar con HaShem, en su camino y en la dirección acertada hacia la corrección de muchas cualidades y a la cima de la integridad personal.

Rab Zilberstein contó que estuvo junto al Gaón Rabbí Shalom Aiséen Ztz”l cuando este era Rab en Ieshibát Slonim y uno de los grandes rabinos del superior tribunal de Ierushalaim. Cierta vez se encontraron en la calle con un alumno que se dirigía al hospital Hadasa para ver a su esposa que estaba internada. El Rab le recordó el versículo de Mishlé (27, 18) “Quien siembra una higuera, come de su fruto” refiriéndose a que quien cuida y ayuda a su esposa que es quien le da los hijos, tendrá también la dicha de disfrutar junto a ella.

Queremos en esta columna abordar sintéticamente la importancia de ayudar y colaborar en el hogar con quien es su sostén.

El Talmud (Meguilá 23.) dice: En los días festivos en el templo a la Torá pasan solo cinco personas ya que hay mucho trabajo en las casas preparando la comida.

El Gaón Ieabe”tz preguntó: ¿Acaso la comida del hogar es menester del hombre? Respondió que la que cocina es la mujer, el hombre debe permanecer en la casa ayudando con los niños y por eso se retrasa en llegar al rezo.

En el libro “Toldot Iaacob” cuenta que cuando uno de los alumnos del Rab Iaacob Kanievski Ztzvk”l llegó para que su maestro le de instrucción en el estudio, el Rab lo atendió con cariño, enseñándole muchos secretos para el buen aprendizaje. Antes de que se fuera le indicó: -“¡No te olvides de ayudar a tu mujer en casa! Siempre le debes ofrecer colaboración”. El alumno sorprendido le dijo: -“Maestro, mi mujer es temerosa y está muy feliz mientras yo estudio Torá”; el Estaipeler le respondió: -“Ese es su deber, pero no te exime del tuyo que es colaborar con su trabajo”.

La recomendación del Rab fue clara y sencilla: -“Colabora en casa así tu mujer te estimulará a que sigas estudiando más tiempo”.

A la Rabanit no le agrada

Cuentan que Rabbí Moshé Fainshtein siempre ayudaba en su casa a pesar de que a su mejer no le agradaba que el Rab se involucre en los quehaceres hogareños. Cuando llegaron a los EE.UU. a la Rabanit se le complicaba demasiado con el idioma para poder hacer sola las compras y Rabbí Moshé a pesar de ser una personalidad no dudaba en acompañarla al mercado para ayudarla.

Una vez cuando ya era mayor los alumnos lo encontraron lavando la vajilla en la cocina. Él les explicó: -“A la Rabanit no le gusta que la cocina quede desprolija, por eso lo hago”.

Cuentan también sobre el Gaón Rabbí Shemuel Salant, gran rabino de Jerusalem. Una vez estaba tendiendo la ropa luego del lavado; su mujer estaba enferma en la cama y desde allí le reclamaba: -“No es honor para tu Torá que estés haciendo eso”. El Rab cariñosamente le respondió: -“Tu estas enferma y dinero para pagar a alguien que lo haga no tenemos, solo estoy cumpliendo con mi deber...”

Honrando la fiesta

En víspera de Sucot llegó un joven con un Etrog para que el Gaón Rabbí Shimón Aiséen Ztz”l se lo revise y le dé su opinión. El Rab lo miró detenidamente; el Etrog estaba perfecto sin embargo el Rab le expuso: “No te lo recomiendo, no es para tí”. Confundido el joven preguntó: -“¿Qué tiene de malo?”, el Rab le explicó: -“Este Etrog es perfecto, seguro que por el pagaras mucho dinero. Mi consejo es que gastes menos y que con el dinero le hagas un regalo a tu mujer, así conseguirás la felicidad más auténtica y real de las fiestas”

La principal sumisión es con HaShem

“Seis años trabajará y en el séptimo (año) saldrá libre” (Shemot 21, 2)

Corresponde aquí transcribir las bellas palabras del Gaón Abarbanel Zia”a que dice: -“La Torá le hace saber que quien pretende enriquecerse de manera fraudulenta tratando de sustentarse él, su mujer y sus hijos sin realizar el esfuerzo del trabajo, lo único que conseguirá será la vergonzante humillación de ser vendido como esclavo durante seis años luego de los cuales saldrá en libertad sin nada en sus manos a pesar de haber trabajado duramente; y si pensó que la responsabilidad de alimentar a su mujer e hijos pasaron a ser de su patrón se equivoca ya que cuando el sale libre su familia sale con él”.

Estos versículos nos enseñan pautas para nuestra vida cotidiana. El Todopoderoso nos da bienestar y riquezas para que podemos servirlo tranquilamente y sin angustias; además deposita en nuestras manos recursos para los necesitados los que debemos administrar y repartir, ayudando con ellos a quienes consagran sus vidas al estudio de la Torá. HaShem les da el privilegio de ser el canal y la vía para llevar esa ayuda a quienes lo necesitan. Ese es nuestro deber y para eso fuimos creados, brindándonos a los demás nos ayuda a salir del egoísmo y a darle sentido a nuestra vida.

Pero si nuestros sentimientos se bloquean ante el ruido de las monedas y nos convertimos en esclavos del dinero, consumiendo nuestras vidas en la interminable carrera de la ambición, sin compartir lo que posee, queda él pobre de Mitzvot, despreciado por los demás, sufriendo la vergüenza de los avaros y cuando se va de este mundo a pesar de haber juntado mucho no se lleva nada, como dice el versículo (Tehilím 47, 18) “Al morir no podrá llevarse todo”; además de sufrir en este mundo la vergüenza del mezquino mas humillación tendrá cuando deba rendir cuentas en el cielo.

Por eso es que no debemos ser esclavos del dinero. Debemos subyugarnos a HaShem que para eso fuimos creados.

Cuida tu Lengua

Puede generar odio o rencor

Está prohibido que alguien le cuente a Reubén que Shimón le hizo algo o que habló de él, ya que ese tipo de comentarios genera entre las personas enemistad y malos sentimientos.

Halajot-leyes para la vida

Un hijo tiene prohibido juzgar los dichos de su padre, discrepando con su opinión e incluso no debe opinar aprobándolas.

Según algunas opiniones no lo puede hacer ni siquiera en ausencia del padre.

Cuando se trata de interpretaciones sobre temas de Torá hay quienes lo permiten.

Hay quienes opinan que lo que no se puede es discrepar directamente con su opinión, pero deliberar con él, tratando de exponer otra posición de manera indirecta si estaría permitido, lo que nunca puede hacer un hijo es decir -“Yo no coincido con lo que tú dices”. (Aruj Hashuljan)

Sobre la Haftará Semanal

“Y pactó Iehoiada” (Melajim II, Cap. 11)

La Haftará de esta semana habla de los Shekalim que donaban los Iehudim para la manutención edilicia del Bet Hamikdash, en concordancia con el Maftir de Shabat Shekalim, donde ordena la colecta para los sacrificios.